

PUBLICACIONES DE LA «REVISTA DE INFANTERÍA»

D. ANTONIO FRANCH Y ESTALELLA

HÉROE DEL BRUCH

y primer caudillo catalán en la guerra de la Independencia

BIOGRAFÍA

leída en el solemne acto de colocar
el Excmo. Ayuntamiento Constitucional de Barcelona
el retrato de este personaje

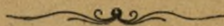
EN LA

GALERÍA DE CATALANES ILUSTRES

el día 29 de Septiembre de 1902

POR

Don Francisco Barado

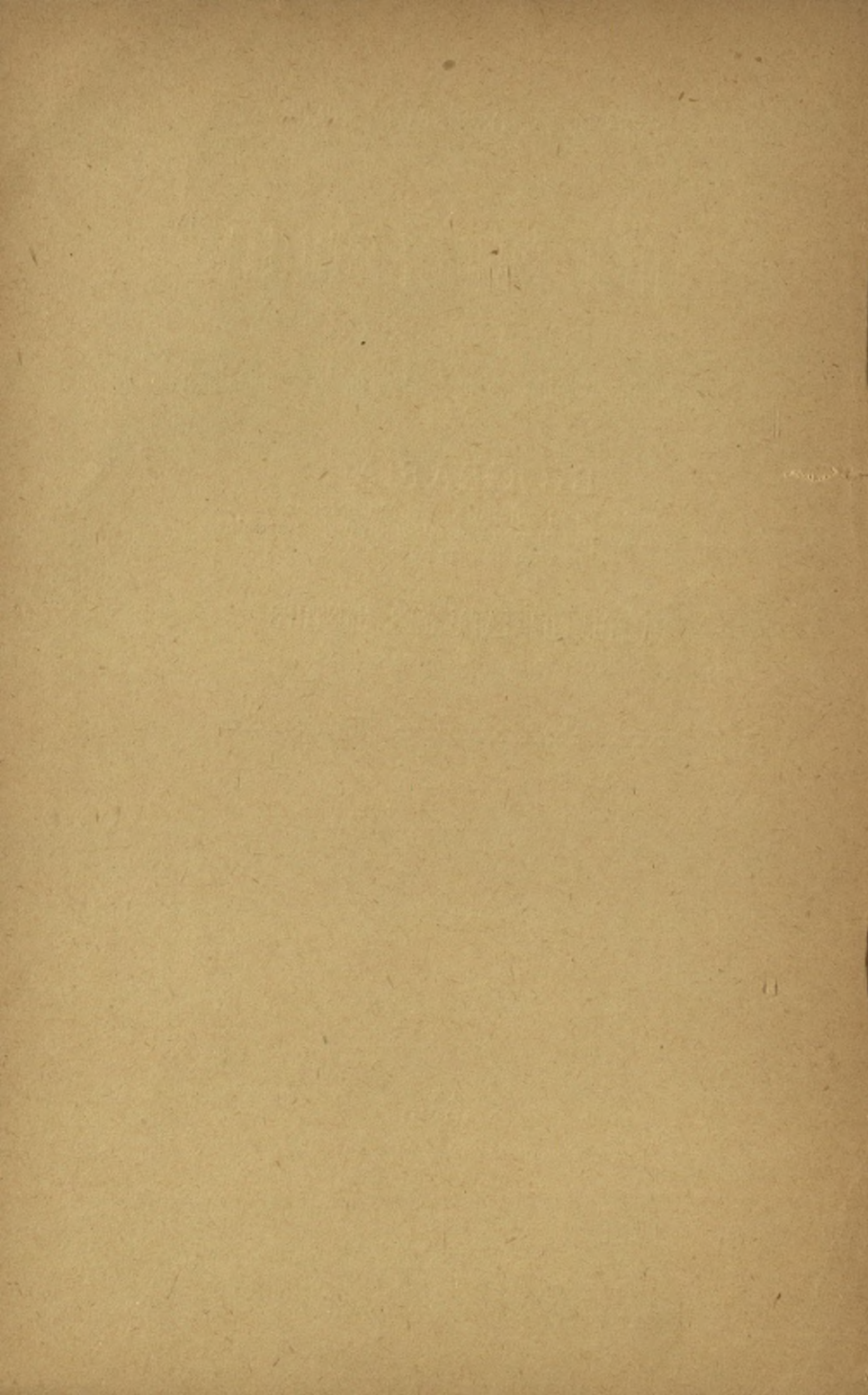


MADRID

IMPRENTA DEL CUERPO DE ARTILLERÍA

San Lorenzo, 5, bajo.

—
1903



R.: 53.730

NA: 345363



IN VERITATE
LIBERTAS

UNIVERSIDAD SAN PABLO de BURGOS
BIBLIOTECA
GIL MUNILLA

94 (460).061

929 Franch y
Estalella, Antonio

GM/598

España - Historia - 1808-1814, Guerra
de la Independencia

D. ANTONIO FRANCH Y ESTALELLA

Franch y Estalella, Antonio - Biografías

PUBLICACIONES DE LA «REVISTA DE INFANTERÍA»

D. ANTONIO FRANCH Y ESTALELLA

HÉROE DEL BRUCH

y primer caudillo catalán en la guerra de la Independencia

BIOGRAFÍA

leída en el solemne acto de colocar
el Excmo. Ayuntamiento Constitucional de Barcelona
el retrato de este personaje

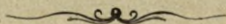
EN LA

GALERIA DE CATALANES ILUSTRES

el día 29 de Septiembre de 1902

POR

Don Francisco Barado



MADRID

IMPRESA DEL CUERPO DE ARTILLERÍA

San Lorenzo, 5, bajo.

—
1903

Excmo. Sr.:

SEÑORES:

En aquel memorable despertar de la nación española en 1808, causa y origen de la gloriosa guerra de la Independencia, se advierte un hecho, digno por sí solo de llamar la atención del historiador y del filósofo: un pueblo no apercebido para la defensa ante enemigo que, traídoramente, le ataca con todos los elementos y recursos que exige la guerra, y un Gobierno bastante débil, no ya para tomar la iniciativa contra el invasor, sino para secundar los anhelos y los entusiasmos de este pueblo. Y al estallar la guerra, como no dispuestos para ella el Gobierno ni la Nación, el instinto, el sentimiento popular abriendo el camino para la resistencia; y sin conciertos previos, sin planes estudiados ni madurados, con recursos insuficientes y escasos, dando comienzo á la lucha, contribuyendo eficazmente á ella, siendo, por decirlo así, factor principalísimo en tan gloriosa epopeya. Tal el pueblo español en 1808, tal asimismo el antiguo y noble Principado Catalán, á quien cupo tan brillante cometido en aquella lucha. Despertó España en ella, y despertó con los bríos que caracterizan

el espíritu independiente y guerrero de sus hijos, acomodó su modo de combatir á las condiciones y espíritu de cada región, á la topografía de su territorio y á la índole de sus gentes, á sus tradiciones y á sus recursos, y emprendió la guerra sin reparar entre estos recursos y los del enemigo.

Y esto ocurrió muy especialmente en Cataluña.

Como tierra fronteriza, fué la primera invadida por los ejércitos franceses; pero como animada por aquellos sentimientos de independencia, como prácticos sus hijos por la estructura del suelo y por las guerras en él sostenidas en la lucha de partidarios, lucha de sorpresas, rebatos, emboscadas y escaramuzas, correspondió como ninguna á la índole, costumbres y tradiciones de nuestro pueblo. Y correspondió con el renacimiento de una de sus más antiguas y respetables instituciones, la del *Somatent*, nombre de hermosa recordación para los corazones catalanes; organismo de que, por su objeto como por su historia, puede envanecerse el antiguo Principado; garantía de paz en el interior y de independencia nacional, puesto que á la rama de olivo, que es timbre de su escudo, ha sabido unir la de laurel, que es emblema de su gloria.—Fué, con efecto, el *Somatent* una de las notas que caracterizan la guerra de la Independencia en Cataluña, fué, por decirlo así, el alma de esta guerra, el verdadero ejército catalán, el que consiguió la primera y más resonante victoria sobre las armas francesas en estas provincias, y el que empujó y acompañó más allá de los Pirineos á las huestes invencibles del capitán del siglo, después de una lucha de siete años.

Notable por todos conceptos este renacimiento del *Somatent* á la vuelta de casi un siglo de su abolición, y particularidad digna de tenerse en cuenta la de que contribuyera, á la par que á la defensa de la Patria, al sostenimiento del Trono de un sucesor del que lo había abolido. Pero este hecho demuestra que lo que tiene hondas raíces en la exis-

tencia de un pueblo y responde á sus verdaderas necesidades, dificilmente llega á extinguirse. ¿Cómo era posible que hubiese muerto una organización que arrancaba de los famosos *Usatjes*, estaba ennoblecida por las pragmáticas y los derechos que la dieran sus Príncipes-Soberanos y ostentaba en su historial las victorias alcanzadas bajo el mando de los gloriosos Reyes Pedro II y Pedro III?..... Bastó la voz de alarma, el grito de angustia lanzado por la Patria, para que los catalanes se apercibieran á la lucha; y al hacerlo así, al encontrarse libre y espontáneamente con las armas en la mano, se concertaran, unieran y combatirían con arreglo á los antiguos usos, y fuera un hecho el *Somatent*. ¡Admirable renacimiento cuya primera manifestación fué la batalla del Bruch, y cuyas primeras figuras fueron Franch, Llimona, Carrió, Vinyas, Mas..... cuantos patriotas, en suma, acudieron al pie del histórico Montserrat, á las atalayas del Pirineo ó á las márgenes del Ter y del Llobregat á detener con el fusil, con la hoz ó con el cuchillo el paso del ejército invasor!

Dificilmente podría haber encontrado el denuedo catalán mejor escenario para su primera manifestación que los agrestes pasos que domina la catedral de las montañas, terreno áspero y quebrado, propio como ninguno para resistir, hermoso como pocos para estimular y ennoblecer el corazón y el espíritu. Yo, que pasé los días más gratos de mi mocedad junto á esas ingentes moles y escuché á la sombra de sus bosques y de sus cañadas los acentos melancólicos con que la Musa popular recuerda la gran hazaña; yo, que escalé sus gradas de piedra y saludé desde sus cumbres aquel grandioso panorama en que cada desfiladero, cada atalaya, cada pueblo, cada campanario, evoca un heroísmo, con leve esfuerzo de la imaginación me represento el cuadro que ofrecería al promediar el memorable 6 de Junio de 1808, coronadas las alturas de rojas barretinas, llena la carretera de soldados y pertrechos, invadido el es-

pacio por el humo de las descargas, convertidos cada peña y cada árbol en parapeto..... El viento que azota aquellas crestas y orea aquellos bosques, y el eco que de cumbre en cumbre repite el tañido de los campanarios, todavía parece que llevan al oído y al alma el grito famoso de *¡Via fora! ¡Via fora Somatent!*

Pero tiempo es ya de que saludemos en DON ANTONIO FRANCH Y ESTALELLA, uno de los primeros caudillos de aquel puñado de valientes, el más señalado sin duda entre todos, por su posición, por sus iniciativas, por los elementos que aportó á la lucha, como por la parte principalísima que en ella tomó.

No fué D. Antonio Franch uno de aquellos rudos campesinos que, al ver el suelo patrio invadido, dejaban la esteva y la hoz por el trabuco ó el fusil, y, ya agregados á una guerrilla, ya capitaneando una partida, lanzábanse á la guerra de rebato contra los franceses. Tampoco pertenecía al número de los que, ó por haber servido en el Ejército, ó por tener conocimientos ó aficiones militares, aspiran á organizar tropas para constituir con ellas unidades que los eleven al rango de General. Nuestro héroe era hijo de acomodada familia igualadina y de linaje ilustre (1),

(1) Respecto al linaje de los Franch, tenemos á la vista unas interesantes notas que se ha servido facilitarnos el Excmo. Sr. Teniente General D. Enrique de Franch y Tresserra, en las que se manifiesta que lo fundó en España D. Hugo de Franch, caballero provenzal, gran privado del Conde de Foix, el cual pasó á Aragón y tomó parte en la conquista de Mallorca. El Rey Don Pedro le confirió grandes mercedes. Después este linaje se extendió á Cataluña, y hay familias del mismo apellido en Huesca, Tarazona (cuyo señorío poseyó), así como en Igualada, Cardona y otros puntos. Así lo consigna en sus *Anales de Aragón* el famoso historiador y rey de armas de Felipe II. En la perñclita Orden de Santiago, según consta en la *Crónica General de España*, figura en 1619 D. Luis de Franch, Gran Maestre de la Orden. Lo que puede afirmarse es que todos los *Franch* de Cataluña proceden del mismo tronco. En la hoja de servicios de nuestro biografiado se consigna su calidad de *noble*. La circunstancia de haber quemado los franceses la casa solariega de Igualada, no ha permitido que se conservaran otros antecedentes de familia.

y gozaba de una excelente posición á raíz de los acontecimientos de 1808; ni por sus estudiòs ni por sus inclinaciones parecía destinado á brillar en la carrera de las armas; ni sus afectos ni sus intereses personales conspiraban á llevarle á los campos de batalla. Pero Franch, que había recibido de sus padres nobles ejemplos de patriotismo; Franch, què pertenecía á una generación educada al calor de los más sublimes amores, el amor á Dios y el amor á la Patria, supo renunciar, con el más generoso desprendimiento á las comodidades, á los afectos y á los intereses, posponiéndolo todo á sus deberes de ciudadano. Y no bien España lanzó el grito de independendia, arrojóse, como tantos otros, al campo, y fué, no sólo importante auxiliar, sino cabeza y brazo en la desigual y briosa lucha que iba á comenzar.

Con efecto, hijo de los consortes D. Miguel Franch y doña Serafina Estalella, de distinguidas familias ambos y rico hacendado el primero, contaba á la sazón treinta años de edad (1), y tenía asegurados con holgura la existencia y el porvenir. A mayor abundamiento, había contraído matrimonio en 1807 con una noble dama (2), y por defunción de su padre, entonces baile de Igualada, quedó en este mismo año al frente de su casa y familia. Por manera que concurrían en él aquellas circunstancias de independendia, madurez, sosiego y bienestar que hacen en la generalidad de las gentes más penoso el sacrificio personal. Ninguna de ellas, empero, fué bastante poderosa para

(1) Véase la fé de bautismo en el *Apéndice A*.

(2) Doña Ana Font y Torres, sobrina del célebre Obispo de Astorga don Félix Torres-Amat, cuyo retrato, por singular coincidencia, se colocó en la Galería de catalanes ilustres el mismo día que el de D. Antonio Franch.

De este matrimonio nacieron seis hijos, tres de ellos muertos en la infancia: Gertrudis y Magdalena, que le sobrevivieron, fallecidas ambas sin sucesión, y Miguel, último de aquéllos, padre de cinco, de los cuales sólo sobrevivió una hija, pues los restantes murieron en edad temprana. Esta hija y única sucesora del héroe del Bruch, es doña Venancia, casada con D. Antonio Biosca y Rosich, actualmente residentes en Villanueva y Geltrú.

ahogar en él el sentimiento patrio. Como todos sus vecinos, Franch no pudo ver sin indignación la conducta observada por los franceses; como ellos dábase cuenta de que era ya llegada la hora de sacudir la tutela extranjera, el momento de las heroicas resoluciones y de los grandes sacrificios. Y D. Antonio Franch fué de los primeros en dar el ejemplo. Por de pronto, en su casa solariega socorrió con largueza á cuantos soldados desertaban de la guarnición de Barcelona, ocupada por el enemigo; luego, secundando el grito de independencia que diera Lérica el 28 de Mayo, formó parte de la Junta de notables igualadinos que organizara los elementos de resistencia, y con ellos acudió más tarde al sitio del peligro. Y desde aquel punto y hora, digno émulo de los insignes guerrilleros que produjo la tierra española, en constante progreso de merecimientos, vémosle luchar un día y otro día, desde el glorioso y memorable del Bruch, hasta el término de la guerra de la Independencia. ¡Benemérita familia ésta de los Franchs de Igualada, pues si D. Antonio pudo honrarse con un padre, modelo de patriotas abnegados, sus dos hermanos, D. Domingo y D. Francisco, prestaron á la Nación el tributo de su sangre en los campos de batalla, y el último, además, el tributo de su vida! (1)

Pero ocasión es ya de que digamos cómo y con qué elementos figuró D. Antonio Franch en la jornada del Bruch,

(1) «Dos hermanos tenía, si no afortunados como él, igualmente buenos patriotas, quienes á su vez tomaron las armas aquel propio año (1808), y fueron por Franch colocados en el Cuerpo de Migueletes: uno, D. Domingo, en calidad de teniente de Granaderos, y otro, D. Francisco, como subteniente. Este último, herido dos veces por el enemigo, al fin acabó su existencia en el campo del honor, y D. Domingo, prisionero en la rendición de la plaza de Rosas, después de cinco largos años de cautiverio, corrió otra vez la suerte de las armas incorporado al Ejército, hasta que, con sobra de achaques y falta de recursos, fué á morir en la villa natal, convertido en misero maestro de escuela.» (Biografía de D. Antonio Franch, subscripta por el General Don Ruperto Fuentes y publicada en el número correspondiente á Julio de 1893 del boletín mensual *Paz y Tregua*.)

hecho memorable que le dió á conocer como hombre de guerra, y que motivó su nombramiento de jefe de somatenes y más tarde su elevación á honrosa categoría militar.

Muchas veces y por historiadores de mérito se ha referido y comentado esta singularísima batalla del Bruch, entablada entre unas tropas aguerridas, orgullosas de sus triunfos, mandadas por jefes y oficiales expertos, y grupos de paisanos mal armados y poco duchos en la pelea; pero como dice muy bien el concienzudo historiador de esta jornada «describirla como hecho de guerra es punto menos que imposible y querer atribuir la gloria de ella á cualquiera de los somatenes que en la misma tomaron parte, es según buena crítica histórica y sin más fundamento que las generalidades que de tan sonado hecho se conocen, otro imposible no menos que la solución de un problema irresoluble.» Hay que atenerse, pues, á lo declarado por los testigos presenciales y á lo consignado por los coetáneos en Memorias y otros documentos; pero á los patriotas que figuraron en la epopeya ni hay que interrogarles sobre complicados planes estratégicos, ni sobre movimientos tácticos que decidieran la victoria. Ni es posible averiguar de dónde salió la iniciativa para oponerse á la marcha de la columna Schwartz, ni cabe suponer entre los jefes más significados otros proyectos que el común de atacar al enemigo; porque dado el modo de ser de este género de combates, y dado lo perentorio del peligro, no cabía otro concierto que acudir á él con toda urgencia y vencerle del mejor modo posible. Además, donde no existen categorías militares, todos son jefes y pocos son ciegamente obedecidos; que bien ó mal, el ardimiento ocupa el lugar de la disciplina. Mas, aunque la crítica procure señalar el papel que á cada uno correspondió en tan memorable día, nunca será con ánimo de obscurecer los méritos contraídos por cuantos acudieron al lugar del combate y cooperaron eficaz y decisivamente á la victoria.

Con efecto; bien que Manresa fuese designada por el General francés que mandaba en Cataluña como merecedora de castigo por la quema del papel de sello autorizado por Murat, acto este que se efectuó el día 2 de Junio, el hecho es que los notables de esta ciudad no estuvieron decididos á la resistencia hasta el día 6; y aún después de acordada ésta, fué preciso que en el mismo día y horas antes de comenzar el combate, desvaneciera el heroico D. Mauricio Carrió algunos escrúpulos, declarando que ya no era tiempo de andarse con rodeos, sino de decidirse con la perentoriedad que exigían las circunstancias (1), mientras que los notables de Igualada, de completo acuer-

(1) Tan cierto es ello, que no solamente está consignado en la Relación compuesta por el jefe del somatent de Manresa en la jornada del Bruch, don Mauricio Carrió, sino por el Rdo. D. Zóilo Gibert, archivero de la Comunidad de Presbíteros de Monistrol de Montserrat, autor de unas Memorias que arrojan gran luz sobre estos sucesos. Carrió refiere que los afrancesados que existían en Manresa mandaron á uno de los suyos, el canónigo D. Miguel Montaña á Barcelona, con objeto de que diera cuenta al General francés de la quema del papel sellado y del estado de los ánimos, y al propio tiempo le entregara unas listas de los patriotas más significados. Este sujeto, de vuelta de la capital el día 6, presentóse á la junta de notables manresanos manifestándoles las severas órdenes dadas por el citado General para el caso en que no le fueran entregadas en el acto las llaves de la ciudad. Carrió declara que la junta acordó la resistencia, pero Montaña, trataba de enfriar los ánimos robusteciendo las opiniones del Gobernador de la ciudad, visto lo cual *quitóse la careta* (sic) y desesperado, dijo: *Senyors, ja es temps de decidir-se; ja no es temps de rodeos; es precis que determinem una cosa ó altre.* «Señores, ya es tiempo de dedicirse, ya no es tiempo de rodeos. Es preciso que determinen una cosa ú otra. Si el señor canónigo ha dejado las tropas en Martorell no sé que quieren esperar; si ustedes temen tanto siendo amos, yo no temeré nada siendo súbdito, y les aseguro que sólo voy á declararles la guerra, pues antes prefiero morir en el campo de batalla, que afrentosamente en un cadalso. Señores, en el cielo nos veamos todos.» Y con el trabuco á la espalda, salté la escalera y salí á la plaza que estaba llena de gente. Preguntáronme á dónde iba, respondíles que *á hacer la guerra á los señores gabachos.* Por su parte el Rdo. Gibert declara que los notables manresanos procuraron sosegar el tumulto producido por la quema del papel sellado, establecieron una ronda de vigilancia y enviaron á Barcelona dos comisionados (se refiere, sin duda, al canónigo y al mozo que le acompañó), los cuales debían manifestar á Duhesme, que sólo el pueblo bajo (*lo poble baix, ningú dels de respecte*) había promovido el desorden para evitar cuya repetición ya se habían tomado las medidas oportunas: datos unos y otros que acreditan no reinaba en Manresa gran unanimidad de miras.

do con el pueblo desde los primeros días de Mayo y teniendo idea de la proximidad del peligro, ya el 4 de Junio habían tomado las medidas necesarias para traer armas de Villafranca del Panadés, cabeza del corregimiento. Fueron comisionados con este objeto D. Antonio Franch y D. José Olsinellas, y con las armas que en Villafranca recibieron, más 91 escopetas compradas en Igualada, sin contar las hachas, segures, hoces y guadañas, pudieron armarse con más ó menos trabajo hasta doscientos patriotas.

Pero ello no fué óbice á que en la tarde del 5 de Junio acudiera ya á los cerros del Bruch una partida de igualadinos llevando á su frente al fabricante D. Juan Llimona, cuya avanzada, noticiosa de la proximidad de los franceses por la carretera real que por Esparraguera y el Bruch se dirige á Igualada, bifurcándose poco antes de llegar al desfiladero de Casa Massana, en dirección á Manresa, cortó durante la noche centenares de pinos que amontonó en dicha carretera real, en la dirección de Igualada (1) formando con ellos y con enormes piedras verdaderas barricadas, espacio de 4 km., mientras que otra partida manresana, al mando de un tal Riera, abría un gran foso en el trozo que se dirige á Manresa, no lejos de la misma Casa

(1) *«Perqué no poguessin penetrar ab los canons per la part d' Igualada y de Manresa, lo somatent de Igualada tallá molts pins grossos qu' hi havia desde casa Solá de la Roca fins á casa Lluçia de las Parras, fent que aquestos caiguessen en lo cami y també algunas rocas per embarrasarlo mes. Sota casa Massana, los de la part de Manresa tiencaren la carretera fent hi un foso de vinticinch pams d' ample per setse ó divuit de fondo.»* Comentando esta cita del Rdo. Gibert, dice el Sr. Puiggari: «Y como aún suponiendo que los moradores de aquellas casas de campo les ayudaran, estos trabajos no se improvisan, hay que convenir en que mucho antes de iniciarse el combate, los igualadinos obstruyeron la carretera real que desde Igualada conduce al Bruch, y que á su vez los manresanos cortaron el camino que desde Manresa viene á empalmar con dicha carretera. Los primeros, según queda dicho, con multitud de árboles y rocas que había á los lados de la misma desde Casa Solá de la Roca fins á Casa Solá de las Parras, los segundos por medio de un gran foso que abrieron al pie de Casa Massana.» (*La Jornada del Bruch*, páginas 32 y 33.)

Massana, sólido edificio de piedra que domina y señorea el paso. Entre tanto, D. Antonio Franch, recogidas el 5 las armas de Villafranca, púsose en marcha antes de rayar el día 6, seguido del somatent igualadino, fuerte de unos 180 hombres, y llevando por enseña la bandera gloriosa del Santo Cristo abigarrada hueste en la que figuraban combatientes de todas edades, incluso adolescentes, sin instrucción alguna y armados de las más heterogéneas armas (1). Pero á estas deficiencias suplía con exceso el

(1) Para el Sr. General Gómez de Arceche resulta imposible que los igualadinos pudieran acudir al Bruch á las once de la mañana del día 6, fundado en que D. Antonio Franch debió cumplir el 5 la comisión de trasladarse á Villafranca, conferenciar con el corregidor, recoger las armas, cargarlas y trasladarlas á Igualada sin advertir que otros igualadinos, acaudillados por el fabricante D. Juan Llimona, dirigiéronse al Bruch el día antes de la jornada; que el mismo Chao á quien cita el General afirmó que «fué este el primer somatent que se levantó en Cataluña», añadiendo que *los de Llimona* á las dos de la tarde ya estaban en el Bruch de Dalt y que *durante la noche* cortaron centenares de pinos y los cruzaron en la carretera. «Tampoco, dice el Sr. Puiggari, pudieron hallarse en el Bruch á las once de la mañana del día 6 los manresanos que capitaneados por Carrió partieron de su ciudad á las nueve: pero de este hecho no se deduce la imposibilidad de que otros manresanos, á cuyo frente iba el hijo de un mercader llamado Francisco Riera ó Rivera, se anticiparan trasladándose allí el día 5, pues aunque Carrió lo calle en su *Relación*, así lo refiere Chao y así consta en las *Memorias* que dejó escritas el Rdo. Gibert... ¿Y acaso no se lee en un *Resumen histórico* escrito también en aquella época: *Igalada es la primera villa que se arma y corre á las colinas del Bruch, guardando Manresa los desfiladeros de casa Massana?*» El Sr. Puiggari, que robustece sus afirmaciones con el testimonio de los más eminentes historiadores generales y particulares, refuta luego con argumentos muy bien fundados el aserto de que Franch no fué comisionado el día 4 para pedir las armas á Villafranca, así como el que en un día no pudiera ir y venir de esta villa á la de Igualada y luego al Bruch. Para ello hace un estudio detenido del acta *original* de la Junta igualadina, en la que la fecha 5 está *sobrepuesta*, es decir, que después de escrita y aprobada se añadió, lo cual no es óbice á que ya de común acuerdo con sus colegas marchara Franch á Villafranca. Y esto es menos de extrañar, si se tiene en cuenta que ese acta del 5 de Mayo va á continuación de otra del 25, que la circunstancia de haber declarado los diez testigos de la *Información testifical instruida* en 1810 que Franch fué comisionado el día 4 para pedir armas al Corregidor de Villafranca. Es más: en la citada acta aparecen en blanco los nombres de los comisionados (Franch y Olsinellas) y simplemente anotados en el margen del borrador, probablemente *á posteriori*. Cerróse la minuta por otra mano y púsose el día 5 en la cabecera del acta. Pero si en esto cabe duda ó suposición ¿cómo puede haberla en lo dicho por diez testigos en solemne acto judicial, acto no provocado por Franch, pues tuvo por objeto

común anhelo de las voluntades; un solo sentimiento, el de la patria; y una sola idea, la de no someterse al invasor. Y como en la guerra el factor moral es uno de los más importantes, si no el primero, éste iba á compensar aquella desproporción enorme entre un ejército aguerrido, valeroso, bien equipado y mejor mandado, y grupos de aldeanos armados de malas escopetas, sin otra cartuchera que un pañuelo y pedazos de hierro viejo por balas, cuando no con chuzos y palos, y hasta sin otra defensa que las manos.

Y es tiempo de decir qué propósitos eran los del enemigo.

Dando cumplimiento á órdenes superiores, había dispuesto el General francés Duhesme que el 4 de Junio partieran de Barcelona dos fuertes columnas al mando respec-

probar sus méritos, servicios y quebrantos para no continuar pagando una de las primeras cuotas de contribución como pretendía y exigía la Hacienda? *Error de pluma* no podía haber aquí como en el acta, aparte la circunstancia de que para el caso á los testigos no podía interesarles gran cosa. Por otra parte, y aún suponiendo que Franch recibiera su comisión el día 5, tampoco resultan exactos los cálculos hechos por el Sr. General Arteché. «Igualeda, dice el Sr. Puiggari, dista de Villafranca 38 km., que un buen caballo recorre en tres horas; el comisionado pudo salir á las diez del mismo día, llegar á su destino á la una, consagrar dos ó tres horas (que ni tanto necesitaba, auxiliado de Olsinellas) para interesar al Gobernador, recoger y cargar las armas, restando más de doce horas para el traslado de aquéllas á Igualada en carros ó caballerías, y para que el mismo Franch descansase cómodamente en su casa hasta la madrugada del inmediato 6, pues con solo ponerse en camino á la salida del sol (cuatro y media), pudo, sin precipitarse, llegar al sitio ansiado á eso de las ocho, y por consiguiente tres horas antes de romperse el fuego.» E insistiendo en el error cometido de fijar en 19 km. la distancia de Igualada al Bruch, añade esta interesante nota: «En el Archivo de la Comandancia general de los somatenes de Cataluña consigna una Memoria redactada en 1884, que de Igualada al Bruch solo media 15 km., dato confirmado por el conocido excursionista D. Arturo Osona, quien ha recorrido muchas veces dicho trayecto. Y es que las actuales veredas y atajos son en su mayor parte el camino que existía antes de la nueva carretera, la cual fué abierta en 1802, y todavía recibió mayor extensión en 1827 para suavizar la pendiente que resulta entre el collado de *Can Llucíá* (alt. aprox. 600 m.) y la casa de este nombre (alt. 400.)» (Puiggari, *La Jornada del Bruch*, páginas 34 á 38.)

tivo de los Generales Chabran y Schwartz, la primera con destino á Tarragona y Valencia, la segunda á Lérida y Zaragoza. Aquélla debía hallarse en la ciudad del Turia el día 22 de Junio, para operar en combinación con Moncey; ésta en Zaragoza el 19, para hacer lo propio con Lefevre. El objetivo del doble movimiento era la ocupación de ambas ciudades, lo que no fué óbice á que Duhesme, conoçedor de lo ocurrido en Manresa el 2 de Junio, ordenara á Schwartz que, separándose del camino real, marchara á castigar á Manresa con fuerte tributo y la destrucción de los molinos de pólvora allí existentes. Y este fué, sin duda, el motivo de que á Manresa y á los manresanos se atribuyera la iniciativa en el levantamiento y la gloria del primer triunfo.

Púsose, pues, en marcha el General Schwartz desde Barcelona, con arreglo á la orden recibida, al frente de 3.800 hombres de todas armas y dos piezas, el 4 de Junio por la tarde; pero como si la Naturaleza se empeñara en desconcertar las previsiones del enemigo, una horrorosa tempestad le detuvo todo el día 5 en Martorell, y permitió que el aviso de nuestros confidentes pudiera llegar á los pueblos comarcanos. Encontró, por consiguiente, á todos sus moradores apercebidos al combate; y cuando el día 6, á las nueve de la mañana, salió de Esparraguera para emprender el ascenso hasta el pueblo del Bruch de Dalt (1), pueblo que asienta en el estribo que, desprendiéndose del Monserrat, separa las cuencas de los ríos Llobregat y

(1) El *Bruch de Dalt* se halla en el km. 575 de la carretera de Madrid á Barcelona (altitud aproximada 500 m.) El *Bruch del Mitx*, en que se hallan la iglesia, casa rectoral y cementerio, en el km. 577, y á 420 m. de altitud. El *Bruch de Baix*, en el km. 578 y 350 m. de altitud (algunas Guías señalan 360). La *Font del Codol* (arrabal de Collbató), en el km. 581 y á 320 m. de altitud. La *Cova fumada* (hostería), en el 581 y 280. Desde las últimas casas (formando calle) del *Bruch de Dalt* hasta el punto de la carretera en que *empalmaba* el camino que iba á Casa Massana y á Manresa hay 1.175 m. No está, pues, en lo cierto el Sr. General Gómez de Arteche, cuando afirma que el Bruch es una reunión de caseríos esparcidos á los lados de las dos carreteras que, arrancando de la general de Barcelona, se bifurcan allí, para continuar la una

Noya, ya estaban las alturas coronadas y el paso defendido, por los igualadinos, en los riscos y bosques del Bruch, y por los manresanos, junto á Casa Massana.

No echó de ver estos preparativos el caudillo francés, sólo sí pudo oír el toque de somatent lanzado por los campanarios desde que salió de Esparraguera, toque que centuplicaban los ecos de la montaña; y, bien ajeno al peligro que le amenazaba, prosiguió el avance por la carretera real, cosa de 11 km., deteniéndose largo rato en el pueblecillo de Collbató á causa de nuevo y copioso aguacero. Hasta cerca de las once de la mañana no llegó al Bruch *de Dal*, cuyo pueblo ocupó parte de sus tropas, acampando el resto en las afueras. Y como quiera que á partir de aquí comenzaba lo más peligroso del camino, debido al desfiladero de Casa Massana, el General Schwartz, siguiendo las buenas prácticas militares, despachó una vanguardia precedida de coraceros con objeto de que explorara el camino y asegurase el paso de este nombre, mientras el grueso de las tropas preparaba sus ranchos.

Esta vanguardia tenía, pues, que recorrer en constante ascenso el trozo de carretera real que media desde el Bruch hasta el punto en que empalmaba en 1808 dicha ca-

á Igualada y la otra á Manresa. Respecto al empalme existente en 1808, hay que advertir que fué reformado para suavizar la pendiente, siendo ahora este empalme, con la carretera real, 537 m. más allá del Bruch de lo que era antes. Según las Guías, en cosa de 25 minutos, ó sea de 2 km. (después de abandonar la carretera real) se halla la Casa de Massana (altura aproximada 700 m.) en el collado del mismo nombre. Desde la carretera real á Manresa se cuentan 19 km., desde Igualada al Bruch, aprovechando atajos, 15, dato éste que no tuvo presente en su cálculo de distancia el Sr. General Gómez de Arteche, y muy importante, como muy luego se verá, para justificar la oportuna presencia en el combate del caudillo igualadino. Insistiremos más adelante respecto al particular; pero hemos de añadir aquí que el autor de esta Biografía funda sus observaciones, no sólo en los datos suministrados por los documentos y por personas peritísimas, sino en su conocimiento del terreno, pues, cabalmente, al terminarse la última guerra civil, hallóse destacado en la Casa de Massana durante un mes (Diciembre de 1875) con una sección del batallón provincial de Barcelona, núm. 40, sección perteneciente á la compañía acantonada en el Bruch de Dalt, particularidad á que se refiere en el exordio de este discurso.

rretera con el camino que iba á Casa Massana y Manresa (1.175 m.), y señalamos este dato porque el empalme actual se encuentra algo más abajo (á 537 m. de distancia del antiguo), particularidad desconocida de muchos historiadores. El camino á Manresa seguía casi en línea recta por debajo del collado de Casa Massana; la carretera real, al empalmar con él, torcía á la izquierda en dirección á Igualada, formando un codo, que el citado collado dominaba; un espeso pinar se extendía aquí por ambos lados de la carretera favoreciendo la emboscada; de suerte que, ocupados el pinar y el collado, los somatenes señoreaban perfectamente la entrada de los dos caminos en el punto en que aquélla se bifurca, y, sobre todo, la cuesta que forma la citada carretera.

En tal disposición unos y otros, la descubierta de caballería avanzó sin recelo alguno; y aunque la presencia de estos jinetes, cubiertos de bruñida coraza y brillantes arreos, pudiera causar á nuestros payeses tanto asombro como espanto, ello es que, no bien á tiro de sus escopetas, un disparo hecho desde el pinar, al que siguió nutrida descarga, dió en tierra con varios coraceros, hombres que, según un testigo, *posats á caball, feyan una figura horrenda*.

Pero el desconcierto que en los jinetes se produjo fué de corta duración; que no en balde eran aquéllos los veteranos de cien combates y los vencedores de Reyes y de pueblos. Volvieron grupas, y á todo el galope de sus caballos fueron á incorporarse á la columna. Avanzó ésta á su vez, y, al hacerlo, desplegó sus guerrillas contra el bosque, mientras el grueso proseguía hasta Casa Massana, de la que se apoderó, no sin trabajo. Ventaja sólo momentánea, porque los igualadinos y manresanos, que al retroceder habían ido en busca de abrigo, unos en las barricadas y riscos que protegían el camino de Igualada, otros al amparo de la zanja abierta en el de Manresa, esperaban por

momentos la llegada de los somatenes comarcanos, anunciada por el toque incesante de las campanas. Y, en efecto, no tardaron ya en acudir á la cita los de Manresa, los de Sampedor, los de Sallent, los de cien pueblecillos, conducidos por sus jefes: Carrió, Vinyas, Rovis, Mas, y otros y otros, que, unidos á los guerrilleros de Riera, consideráronse suficientes para volver al ataque. Porque la situación de la vanguardia francesa, aislada y envuelta por los somatenes, separada del grueso de la columna, era harto comprometida; y así, no bien cargaron aquéllos de nuevo y con gran ímpetu, comenzó por desalojar la Casa é inició su retirada hacia la carretera, empujada, descompuesta ya por la violencia de la embestida, y quizás temerosa de que á los guerrilleros se hubieran unido fuerzas regulares, puesto que claramente se dejaba oír el redoble de un tambor (1).

En estos momentos críticos fué cuando apareció por uno de los flancos el somatent igualadino, al mando de don Antonio Franch; y, lo que hasta entonces fueran escaramuzas y descargas, convirtiéndose en formidable lucha, cuerpo á cuerpo. El chuzo y el hacha reemplazaron al fusil; piedras enormes, desgajadas del suelo, cayeron sobre los jinetes, cegados por el polvo y el plomo; y, al estrépito de la pelea, uniéndose el clamoreo incesante de los somatenes, el grito sacrosanto de *¡Via fora!* Tan rudo debió ser el combate, que la misma bandera del Santo Cristo se esgrimió en guisa de arma, y, perdida y recobrada en la pelea, quedó rota el asta y quebrado el astil. É igual suerte corrió la caja del tambor que, envuelto de pronto por la guerrilla enemiga, abandonóla en el tropel y la volvió á recobrar, siguiendo en sus redobles. Y tengo para mí que fué este el momento más crítico de la pelea, cuando la columna atacada por el flanco derecho y la retaguardia, casi envuelta por los guerrilleros, comenzó á cejar y á desor-

(1) Véase el *Apéndice*, letra B.

denarse, desorden que al llegar al Bruch era ya completa desbandada. El eco de las descargas anunció á Schwartz el peligro; el tropel de fugitivos, el desastre.

Situado todavía en el pueblo, el caudillo enemigo ve de impreviso grupos revueltos de hombres y caballos en descenso por la carretera; el pánico, con todos sus horrores, amenazando al grueso de sus tropas; su vanguardia en derrota, y, en pos de ella, el paisanaje armado, cayendo, despeñándose sobre los franceses: oye mezclados al tiroteo los ecos de tambores, que atribuye, tal vez, á presencia de tropas del Ejército, y entonces se da cuenta de toda la magnitud del fracaso. Era entrada la tarde. Para avanzar hay que contener á los fugitivos, á los que en balde trata de alentar, de mover, con sus frases y con su ejemplo. Aquel torrente todo lo arrolla; la caballería no puede operar por la naturaleza del terreno; las dos piezas de que dispone no producen efecto en gente que combate dispersa en guerrilla. Ni el Bruch ni Collbató ofrecen seguridades para fortificarse y pasar allí la noche, ni medios de comunicación para pedir socorro á Barcelona. Hállase envuelto, encerrado entre los montes y los barrancos, acosado por los somatenes, y obligado, en suma, á la retirada. La dificultad de la maniobra le obligó, sin duda, á limitarse á una disposición puramente defensiva, hasta reorganizar su gente; y, conseguido esto, retrogradó hacia Esparraguera (11 km.), primero lentamente, después, de un modo tumultuoso y atropellado. Eran cosa de las seis de la tarde cuando se inició este movimiento, lo que indica la confusión, las vacilaciones y los temores que reinaron en el campo francés. Hasta las diez de la noche no llegaron los enemigos á las inmediaciones de esta villa, y hasta 4 km. más allá les acompañaron el tiroteo de las guerrillas, que como espeso enjambre envolvía al vencido, los tañidos del bronce tocando á rebato, los ecos mismos del Montserrat repitiendo y agrandando el grito de guerra.

Pero en Esparraguera les esperaba nuevo escarmiento. Mientras parte de los somatenes, ganando terreno, envuelve al pueblo, éste ha obstruído su calle única con toda clase de objetos; y sus vecinos, colocados en balcones y ventanas, arrojan sobre los franceses plomo, piedras, fuego, aceite y agua hirviendo... Y como si la misma tierra lanzara de sí la muerte, al incesante toque de su campanario, nuevos somatenes salen al paso y nuevos cadáveres señalan la huída. Camino de Martorell, se hunde el puente de Abrera, roto por los catalanes, y pierden la artillería, una de cuyas piezas se llevan los igualadinos; ya en aquella villa, apenas se detienen para tomar alientos, y siguen en demanda de Barcelona, señalando su tránsito por los pueblos con el saqueo y el incendio. Artillería, bagajes, bandera, todo se perdió en aquella derrota, incluso la fama de invencibles de que gozaban aquellos soldados. Y de imitar Martorell y Molins de Rey la conducta de Esparraguera, fácil es que el vencimiento se hubiese convertido en completo exterminio.

Tal fué, señores, la célebre jornada del Bruch, en la que 3.800 soldados de un ejército aguerrido y famoso fueron vencidos por escasos centenares de campesinos sin organización y con insignificantes armas, sufriendo en la derrota cerca de 400 bajas y perdiendo además un águila y dos piezas, amén de otros objetos de menos importancia. Y ocurre preguntar ahora: ¿á quién se debió principalmente tan grande resultado? Apuntada queda la parte que correspondió á cada uno. Iniciaron el combate los igualadinos que llegaron con Llimona á los cerros del Bruch el día 5; lo continuaron los manresanos con la brillante defensa y recuperación de Casa Massana, secundados por los de Sampedor, Sallent y otros pueblos; decidiólo el oportuno y feliz movimiento de Franch y de los suyos, y lo com-

pletaron éstos prolongando hasta Abrera la persecución: actos unos y otros testificados por los coetáneos (1).

Así, pues, aunque hubiera dudas respecto á quién lo dirigiera, *de hecho* fué nuestro héroe el jefe del Somatén más numeroso, que era el igualadino, y *de hecho* quien envolvió y empujó al enemigo hacia el desastre total (2). Y por más que en un documento coetáneo se consigne que «el gran movimiento para el Bruch se debe á D. Juan Llimona y la principal ejecución del plan á D. Antonio Franch, *dotado de especiales condiciones para la guerra*», hay otras pruebas más concluyentes todavía, que son el mando que se le confirió á raíz del suceso y el concepto general en el país — aparte la circunstancia de ser él, como jefe principal, el que expedía los certificados de asistencia al combate.—Acudiendo, pues, desde el primer momento á la resistencia, presentándose y moviéndose con admirable oportunidad y diligencia en el campo de batalla, luchando en lo más empeñado de ésta con las tropas enemigas, y apoderándose de un cañón de campaña y treinta caballos útiles — hecho este que revela briosa acometida y del que na-

(1) Información testifical instruída por la curia baronal de Igualada y escribanía del que fué notario público de la misma, D. Francisco Raurés y Capdevila, habiendo declarado diez testigos durante los días del 5 al 9 de Mayo de 1810. A este documento que hemos tenido á la vista, y que es importantísimo para hacerse cargo de los hechos, hay que acudir con preferencia para narrar la jornada, porque reúne aquellas condiciones que en buena crítica histórica son de exigir, —ante todo la de ser un acta judicial y no haber sido dictada á instancias del interesado.

(2) Según cálculo muy bien fundado hecho por el Sr. Puiggari, el total de combatientes resulta de 373 distribuidos en esta forma:

De Igualada	180
De Sampedor	70
De Sallent.....	63
De Manresa	60
<i>Suma de contingentes conocidos...</i>	<i>373</i>

«Esto, añade, más propiamente debe entenderse de los que iniciaron la acción á las once de la mañana del memorable día; pues luego, cual bola de nieve, debió crecer el tropel en número prodigioso, á medida que el toque de rebato iba extendiendo la alarma á los más remotos confines, y que la salida sucesiva de unos pueblos excitaba el entusiasmo, arrastrando á los demás.»

die le disputó ni las ventajas ni el mérito,—acreditó ya aquellas dotes militares que le valieron, no sólo los plácemes de los más ilustres caudillos de la nación, sino los elogios de la posteridad.

¿Cómo negarle, pues, la gloria que le cupo en este día? A D. Antonio Franch, ha dicho el docto y venerable historiador D. José Puiggari, corresponden *como á ninguna otra cabeza del somatent los honores de la victoria*. Y el ilustre general Gómez de Arteche ha podido añadir, que de no ganarle por la mano en Abril *el Empeinado*, no se le podría arrebatar la gloria de haber sido *el primer guerrillero de España*;—opinión que importa consignar aquí, porque si en Franch concurrían aquellas cualidades que enaltece el general académico, y que ya en su tiempo reconocieron Lacy, Eroles y Castaños, sus convecinos todos y luego los historiadores españoles; y si, como dejamos indicado, desempeñó el somatent igualadino papel tan señalado en la jornada ¿cómo dejar reducido el de aquél y éste al insignificante que le señala el mismo Sr. Gómez de Arteche (1)?

Mas ello no es óbice á que saludemos aquí á los Riera, Carrió, Llimona, Vinyes, Mas y tantos otros como atajaron la marcha del enemigo; porque sin éstos ni aquéllos,

(1) Con efecto, en el artículo titulado *La Acción del Bruch* que publicó en 1893, reduce todo el cometido de D. Antonio Franch y de los igualadinos á lo siguiente: «Si por la mañana han tomado parte en la acción algunos vecinos de Igualada, lo cual hace verosímil la circunstancia de haberse retirado unos pocos en dirección de aquella villa (*sic*), por la tarde se les vé, ya en gran número, con su célebre pendón (?) al frente, dirigiendo sobre los franceses el fuego de los fusiles que su cabecilla D. Antonio Franch ha obtenido la noche antes del Gobernador militar de Villafranca del Panadés.» (*Ilustración Española y Americana* del 8 de Junio del citado año.)

La circunstancia de haberse retirado algunos igualadinos, no hace verosímil *por sí sola* el hecho de que tomaran parte en la acción. Pero como consta por testigos oculares y por documentos la presencia de los igualadinos en el Bruch desde las primeras horas del combate, y como hasta se sabe quién fué el que disparó el primer tiro (un tal Pablo Arch (*a*) *Manjem*, de oficio curtidor), no hay que hacer suposición alguna tocante á la *verosimilitud* de lo sucedido.

no interrumpido el avance, la ocupación del país sin obstáculos hubiera paralizado los movimientos del patriotismo, sofocado los gérmenes de toda resistencia. Y estos hombres del Bruch, como los que más tarde desde los Pirineos hasta el Ebro, desde el Segre hasta la costa levantina, sostuvieron la bandera de la Independencia; los Manso, los Eroles, los Rovira, con su fe ciega, con su abnegación, con su constancia, con su modestia, alcanzaron algo que no hubiera entrado en los cálculos de los más serenos, ni en la habilidad de los más avisados.

¿Qué fuerza era la que nos empujaba contra las tropas enemigas?, se preguntaba un soldado del Bruch. Y contesta con noble sencillez: *Ellos huyeron, yo no sé por qué.*

Dispensad, señores, que me haya detenido en la descripción de esta famosa batalla. Los méritos de Franch en ella debieron ser tan salientes que en comunicación de 10 del mismo mes, ó sean *cuatro días después de aquella*, la Junta de Lérida hubo de encargarse á los igualadinos que vigilasen especialmente el Bruch como seguro antemural contra los manejos del enemigo; y que en 1811 fué nombrado D. Antonio, por la Junta de Defensa del Principado, Comandante de la altura de Casa Massana y Bruch de Dalt, teniendo precisamente á sus órdenes una fuerza de 200 hombres de Igualada para defensa del Bruch y 40 vecinos de otros pueblos para Casa Massana.

Y desde aquel instante puede decirse que comienza la vida militar de D. Antonio Franch; desde aquella época, según certificó el general D. José Manso, «despreciando el bienestar de su casa y familia, tuvo á sus órdenes los somatenes del corregimiento de Villafranca, hostigando con ellos á los enemigos»; desde entonces vémosle figurar entre los más esforzados guerrilleros, honra y prez del Principado y de España. Otras citas pudiéramos hacer toma-

das de ilustres generales á cuyas operaciones contribuyó y á cuyas órdenes sirvió. Pero aunque no existieran tales testimonios, su hoja de servicios acreditaría cuán importantes y gloriosos fueron éstos (1). Comprometidos ya su nombre y su vida en defensa de la patria, Franch ofreció en holocausto á ella su familia y sus bienes, cuanto en suma constituyen los más caros intereses. Nada tiene, pues, de extraño verle poco antes de la segunda jornada del Bruch luchar al frente de los somatenes por espacio de siete horas en Molins de Rey, y luego en la empeñada acción de la Roca de Daroch, defendiendo con sólo 400 hombres este paso estratégico. Pero donde debfa conseguir nuevo y brillante triunfo, fué en aquel mismo Bruch, teatro de su primera victoria, contra las columnas reunidas de Chabran y Schwartz, que, como aleccionadas por el escarmiento del 6 de Junio, intentaban otra vez cruzarlo, mejor dispuestas y apercibidas, pese á la resistencia de los somatenes. A esta segunda victoria, lograda el 14 de Junio de 1808 y que preparó Franch con su habitual pericia, concurrieron las gentes de Lérida con cuatro cañones, además del que antes se conquistó á los enemigos, y si el combate fué más rudo, más vergonzoso fué el escarmiento. Franch quedó mandando después de la victoria los somatenes que guardaron el Bruch, y en el resto de aquel año, como en el de 1809, movióse con tanto acierto como diligencia en la zona comprendida entre los riscos del Bruch y las márgenes del Llobregat. El prestigio que entre los mismos enemigos alcanzó, lo demuestra el hecho de haber pedido el comandante de las tropas francesas que ocupaban á Igualada en el citado año, que la persona de aquél garantizase la vida de su cuñado D. Joaquín Sagrera, condenado á ser pasado por las armas; y los arranques generosos de Franch y el cariño que le profesaban los suyos, el acto de presen-

(1) Véase el Apéndice letra C.

tarse D. Antonio al enemigo y el arrojó de éstos penetrando á viva fuerza en las calles de Igualada para libertar á su caudillo (1). Nuestro biografiado pudo escapar de la prisión, gracias al tumulto producido por lo inesperado del ataque, y los guerrilleros recobrar á su jefe con un acto de verdadera audacia. Engrosadas de día en día las fuerzas que mandaba, pudo Franch auxiliar los movimientos del ejército regular, y, en relaciones con el general Blake y con otras autoridades, contribuir al paso de nuestros convoyes y avisar oportunamente respecto á la situación y operaciones del enemigo. La inmortal Gerona le fué deudora en 1811 de importante socorro, pues al frente de una división de somatenes y á las órdenes de Blake, contribuyó al ingreso de un convoy en la ciudad del Ter. Y su reputación fué aumentando, no sólo por la habilidad desplegada en el movimiento de sus guerrillas, sino por la extraor-

(1) «Cierta hecho particular del año 1810 acredita, por otro lado, la impávida firmeza de Franch y la popularidad que ya entonces gozaba. Habiendo caído prisionero su cuñado D. Joaquín Sagrera, rico fabricante de paños de Tarrasa, fué conducido á Igualada, y sabedor el comandante francés que ocupaba la villa del parentesco del preso con D. Antonio, teniéndole en la plaza á punto de fusilar, dijo le perdonaría la vida mediante rescate, con tal que respondiese de él nuestro caudillo, quien al efecto debería comparecer personalmente (sin duda con ánimo de cogerle á traición). Franch, que jamás regateaba su generosidad, sin atender á los ruegos de su esposa y familia, marchó decidido, en compañía de dos sólo migueletes, dirigiéndose á Vilanova-del-Cami, donde dos oficiales franceses le esperaban, los cuales, bajo falaces palabras de seguridad, le acompañaron á Igualada. Desarmado provisionalmente y llamado por dicho Comandante ó Gobernador cuando ya anocheaba, el pueblo se apercebíó del hecho juzgándolo verdadera traición, por lo que, dado pronto aviso á los migueletes de Villafranca y Talarn que andaban por los alrededores de la villa, decididos éstos á hacerse matar para libertar á su jefe, sorprendieron á la guardia de la puerta, y penetraron en la calle tiroteándose con la tropa, en medio de grandísimo tumulto. El Gobernador, alarmado, adopta algunas providencias defensivas, al mismo tiempo que Franch, encerrado en una habitación interior, se aprovecha del motín y huye descolgándose con una sábana por un balcón, no parando hasta que, reunido con los suyos, se trasladó al manso de Can Bisbal, que dista tres cuartos de legua de Igualada. Al saberlo el francés, se exaspera: quiere luego vengarse en el preso, dando orden de que se le inmoles, pero nuevamente interviene lo más influyente de la población, bajo cuya garantía queda convenido el rescate en una fuerte suma de dinero.» Biografía de D. Antonio Franch, publicada por la revista *Paz y Tregua* (Año 1893).

dinaria sangre fría de que dió pruebas en algunos personales empeños.

Sería interminable la enumeración de los servicios prestados por Franch á la causa de la independencia patria, porque su actividad corría parejas con su valor y con su abnegación. Buen testimonio de estos servicios son los documentos laudatorios que en distintas ocasiones le dirigieron los Generales Lacy, Manso, Barón de Eroles, Blake y Castaños, y que conservan religiosamente sus nietos (1). Como auxiliar del Ejército logró presentar en 1811 al citado Barón de Eroles en las inmediaciones de la Garriga hasta 1.000 hombres bien disciplinados y armados; como jefe independiente, no sólo mantuvo en jaque al invasor, sino que sus guerrillas sirvieron de núcleo para los muchos rezagados y dispersos que dejaban los cuerpos regulares. Distínganle su espíritu organizador y su carácter, á la par enérgico y bondadoso, no menos que su habilidad y su perspicacia. Así llegó su nombre á conseguir tal grado de popularidad entre amigos como de odio entre adversarios. No podían perdonarle éstos sus descalabros y sus alarmas, y Franch tuvo el sentimiento de ver cómo saqueaban é incendiaban su casa de Igualada y robaban su granero, quedando á consecuencia de esto en el abandono y en la ruina su familia. Pero si el nombramiento de *teniente coronel de Cuerpos Francos* que le concedió el ilustre Castaños en 1814, y los certificados de las autoridades de Igualada en 1816, en que se acreditan los importantes servicios de tan benemérito patricio, fueron justo tributo rendido á su valor y relativa compensación á tantos sacrificios, la ingratitude más negra siguió á tan escaso beneficio. *Impurificado* en consecuencia de una declaración hecha por el odioso Conde de España, pidió y obtuvo su retiro con la asignación de 525 reales, *sin perjuicio de quedar al resultado de la purifica-*

(1) Véase el apéndice letra B.

ción, y habiendo acudido su familia en instancia al Rey para que se le indemnizaran los perjuicios sufridos en su hacienda á causa de la guerra, recibió por contestación que «tenía bastantemente justificada la posesión y ruina de su casa por las tropas francesas; pero que dicha ruina no fué con objeto de ensanchar ó fortificar puntos militares de defensa, *sino únicamente por perjudicar al interesado á causa de haber hecho armas contra los franceses*». ¡Así apreciaba una administración tan torpe como mezquina los enormes sacrificios hechos por Franch y por los suyos en defensa de la Patria! Ni es esto sólo. Franch que había arriesgado cien veces la vida, que había perdido los pingües rendimientos de su hacienda con las comodidades del hogar y los tiernos afectos de la familia; Franch que al terminar la campaña encontraba en ruinas su casa solariega y en situación precaria á los suyos (1), limitóse á solicitar mejora en su retiro y dedicó el resto de su vida al servicio de la villa en que vió la luz y á rehacer su quebrantado patrimonio, que á esto quedaron reducidos todos sus afanes y ambiciones. Su mismo nombre hubiérase tal vez confundido con el de tantos esforzados ciudadanos como produjo aquella guerra memorable, si la diligencia y entusiasmos de buenos é ilustrados compatriotas no le hubiesen colocado en el alto y merecidísimo lugar que le corresponde. Pero si los Gobiernos de su tiempo no fueron agradecidos ni equitativos con nuestro biografiado, no así su patria, la *muy leal y denodada* ciudad del Noya que, después

(1) «Acerca de la totalidad de perjuicios sufridos por esta casa, podemos añadir que consta de una reclamación hecha por el Rdo. D. Francisco de Asís, tío paterno de D. Antonio, beneficiado de la parroquial de Santa María de Igualada, quien solicitando del señor Obispo de la diócesis permiso de volver á su residencia después de la guerra, se fundó en que su sobrino no podía atenderle decorosamente *por haber arruinado los enemigos dicha casa y familia con daño de más de 80.000 libras*. Y todavía ¡oh mengual, no faltó una autoridad superior que en oficio de 14 de Julio de 1834 dijera al D. Antonio se contentase *disfrutando del retiro* (26 duros mensuales) *que la piedad de S. M. se dignó concederle*.» *Biografía citada*.

de honrarle con distintos y elevados cargos, grabó en letras de oro el nombre de Franch sobre los muros de su iglesia mayor, ni el benemérito y glorioso instituto del Somatén, que no ha perdonado ocasión de hacer su panegírico, ni los ilustres Generales que han estado á la cabeza de éste, ni la historia militar contemporánea, que por boca de un eximio escritor, le declara: *infatigable y valeroso campeón de la independencia española*.

Retirado Franch en su villa natal, y consagrado á la restauración de su casa y hacienda, todavía desempeñó importantes cargos civiles que demuestran la confianza y estimación que merecía de sus conciudadanos. En ella falleció el 18 de Marzo de 1855, á la avanzada edad de 77 años y rodeado del amor de sus deudos y de sus amigos; en ella recibió cristiana sepultura con honores dignos del patriota y del soldado (1). Su nombre se ostenta sobre el mármol en sitio preferente de dicha ciudad y su recuerdo mantiénese esculpido por la gratitud en todos los corazones catalanes (2).

Tal es trazada á grandes rasgos la biografía del insigne igualadino D. Antonio Franch y Estalella, *héroe del Bruch y primer caudillo catalán en la guerra de la Independencia*. De ella destácase con vigoroso relieve una entidad moral, briosa y fuerte, como consagrada al santo amor de la Patria, que en los hombres de aquellos años constituyó una religión; de ella brota con rayos vivísimos la ejemplaridad de una vida dedicada al sacrificio en aras del bienestar de los demás. Lo que era el hombre podéis apreciarlo por el retrato que de él nos dejó Mayol, retrato de fisonomía dulce y expresiva, de figura gallarda y elegante y que apenas si deja adivinar bajo la ceñida casaca al esforzado guerrillero del Llobregat,—ahora representa-

(1) Véase el apéndice letra E.

(2) Apéndice letra F.

do por Brull con sus insignias militares.—A él pudieran aplicarse sin duda alguna cuantos panegíricos se han pronunciado ensalzando á los combatientes de aquella época; «su nombre—ha dicho Gómez de Arteche—será inolvidable para todo el que, conociendo la historia de Cataluña á principios de este siglo, sepa inspirarse en las ideas del más noble patriotismo, de que tantas pruebas dió el infatigable y valeroso campeón de la independencia española».

Ninguna oportunidad como esta para recordar tales varones y tales ejemplos. Porque aquellos hombres del 8 al 14, rodeados de peligros, de privaciones y de miserias, con sus hogares profanados, sus haciendas en ruina, sin un Gobierno fuerte que les alentara, luchando con un enemigo que iba sujetando uno á uno Reyes y pueblos, azotados por mortíferas epidemias, no siempre vencedores en combates sobrado desiguales, nunca, nunca perdieron la fe en la Patria, nunca, nunca antepusieron á la esperanza de su Restauración egoísmos de bajo vuelo, el apego á los bienes materiales y hasta odiosos recuerdos que dejaron en el corazón los posos del rencor. Fueron tan grandes, que sólo alentaron por aquel nobilísimo ideal..... Pero ya que se ensalce al caudillo del Bruch, permitid, señores, que salude en él á la *muy noble y denodada* ciudad de Igualada, que tan briosa y heroicamente procedió en los aciagos días de la invasión, como al benemérito instituto de los Somatenes, á quien cupo por entero la gloria de aquella singularísima batalla, á este instituto que ostenta entre sus timbres la brillante jornada de Panisars y el triunfo sobre las famosas *Grandes Compañías*, y cien y cien hechos de guerra no menos excelsos en esta de la Independencia que ahora recordamos; antemural de la Patria en los días de peligro exterior, salvaguardia y garantía social en los trastornos interiores, arca de la tradición catalana desde los siglos en que sus Príncipes soberanos dictaban los *Usotjes*, garantía de paz y de prosperidad para esta tierra bendita.

A los soldados como al caudillo, pertenecen las coronas de la inmortalidad.

Por eso el retrato de Franch, colocado en este recinto, debe ser motivo de orgullo para tan honroso instituto, como es testimoniopreciado del amor y de la gratitud de Cataluña hacia uno de sus hijos más preclaros.—
HE'DICHO.

Apéndices ⁽¹⁾

A

PARTIDA DE BAUTISMO DE D. ANTONIO FRANCH Y ESTALELLA.

En el Manual 7.º de Bautismos del Archivo parroquial de Santa María de Igualada, Obispado de Vich, provincia de Barcelona, se halla la siguiente partida, que copiada á la letra, dice:

«Dia decima Augusti anno millessimo septuagesimo octavo in hac parrochiali Ecclesia Santæ Mariæ villæ de Igualada Diocs. Vics. Rdus. Emmanuel Puigdollés, Pber. et vicarius præfatæ Ecclesiæ Sanctæ Mariæ solemniter baptizabit Antonium Franciscum Laurentium predie natum, filium legitimum et naturalem Michaelis Franch Coriarii et Seraphinæ Estalella conjugum cuius villæ fuerunt patrini Antonius Estalella et Escola Agricola de Vilagrassa Diocs. Solsonensis et Josepha Clusells vidua Michaelis Clusells Santi Sthepant de Bas Gerundensis Diocs.

(1) Los documentos que componen este *Apéndice*, en su mayoría inéditos, nos han sido facilitados por el Sr. D. Antonio Biosca y Rosich, en cuyo poder obran, con otros de familia pertenecientes á la Casa Franch de Igualada.

B

EL TAMBOR DEL BRUCH.

El ilustre autor de la *Historia militar de la Guerra de la Independencia*, Sr. General Gómez de Arteche, en un artículo publicado en 1893 en la *Ilustración Española y Americana* (8 de Junio), reconoce que el célebre tamborcillo que figuró en la jornada del Bruch fué, no un desertor de las tropas de línea españolas, según suponía en sus *Nieblas de la Historia patria*, sino un *timbaler* de Sampedor (joven apodado *el Bufó*, que era el tambor de una Congregación ó Cofradía religiosa), pero insiste en que á tal motivo *puramente militar*, hay que atribuir el descalabro de los franceses, así como en que el tamborcillo fué tenido «por inspirador celeste *de las singulares maniobras de sus compatriotas*». No podemos participar de esta opinión, y por esto nos limitamos á decir en el texto que los franceses *quizás* se atemorizarían al oír redoblar el tambor ó tambores que asistieran á la batalla. Por de pronto el tambor no pudo dirigir maniobra alguna; porque ni él podía saber toque reglamentario de ninguna clase, ni menos entenderlo los payeses; tampoco es de presumir concierto ni inteligencia para este caso en gentes que iban acudiendo de distintas comarcas al lugar del combate. Pudo sí producir dudas ó alarmas el redoble; pero no es de creer que así como así se acobardaran aquellos veteranos de cien batallas; y buena prueba de ello es que arremetieron á las guerrillas llevándose por delante el famoso tambor, perdido y recuperado en el calor de la pelea.

Como acerca de este particular han emitido su autorizada opinión personas muy peritas, entre ellas ilustres académicos de la Real de la Historia, dejamos la palabra al

docto escritor D. Cayetano Soler, quien en un bien meditado artículo inserto en la *Revista crítica de Historia y Literatura portuguesa, é hispano-americanas* (Año IV, números 5 y 6) con el título de *Verdadera significación histórica del tamborcillo de Sampedor*, se expresa así:

«La publicación de la erudita «*Noticia histórica de la vila de Sampedor escrita per Mossen Anton Vila y Sala, pvre, y arxiver de dita vila*», ha vuelto á poner sobre el tapete, para realzarla de nuevo, la humilde figura del Tamborcillo de Sampedor, que á toda costa quíerese convertir en legendaria.

El desarrollo de la fama literaria del célebre *Tamborcillo*, podría muy bien servir de ejemplo de cómo se forja un héroe aún en estos días en que tan pujante y severa se muestra la crítica, y en que parece no ser ya posible convertir, como antes, un semibandolero en un Caballero de los de la Tabla Redonda.

Antes de emitir juicio sobre la importancia que á dicho personaje se atribuye en la célebre batalla del Bruch, reseñaremos someramente el hecho raíz y origen de toda la gloria acumulada sobre la frente del chico sampedorense tomando los datos de la concienzuda obra del Sr. Puiggarri, *La Jornada del Bruch*.

A la terrible voz de resistencia que conmovió las comarcas del Llobregat, del Cardoner y del Noya, y levantó sus somatenes tan luego como se supo la salida de Barcelona de la brigada de Schwartz (fuerte de 3.800 hombres) para Manresa y Lérida, se juntó en Sampedor el correspondiente somatén formando un numeroso grupo de hombres bien armados, y organizándose militarmente, marchó al lugar convenido, al redoble del Tambor de la Congregación de los Dolores de la villa. Su oportuna llegada al Bruch, simultánea á la de otros grupos de somatenes en mucho mayor número del que ordinariamente se consigna, infundió nuevos alientos á los catalanes que allí

habían ido acudiendo desde el día anterior y se habían batido sin resultado satisfactorio aquella mañana; y contribuyó eficazmente á la derrota de los franceses que se vieron obligados á formar el cuadro para no caer en manos de aquellos denodados campesinos. Tal es el hecho desnudo de toda pompa y gala de imaginación, impropias de trabajos de crítica; tal lo que arrojan los documentos históricos y la tradición de los pueblos que á la acción gloriosa concurrieron.

Veamos ahora cómo se ha bordado sobre tela tan sencilla la soberbia figura del *Tamborcillo*, gracias á la fantasía de algunos renombrados escritores. Fué el primero el improvisado periodista que en 1808 publicaba en Tarragona la *Gaceta militar y política del Principado de Cataluña*, quien al reseñar en 2 de Septiembre de aquel año la mentada acción del Bruch con todos los errores que ha señalado oportunamente el Sr. Puiggari, consignó, gratuitamente, que «*se retiraban (del Bruch) dichos Somatenes y SOLDADOS, cuando encontraron unos 100 hombres de la villa de Sampedor que llegaban con un tambor y seis cargas de cartuchos. APENAS OYERON LOS FRANCESES EL RUIDO DE LA CAXA de los de Sampedor, que creídos venia tropa de línea, se entregaron á la más vergonzosa huida.*»

Influido sin duda, por esta especie el erudito que escribió la relación de las fiestas celebradas en Sampedor los días 6, 7 y 8 de Noviembre de 1808, pasó á asegurar pomposamente, que el parche de la Congregación de los dolores de la villa causó á los franceses «*tal temor y espanto, que APENAS LO OYERON perdieron el timbre de vencedores, pues SE ENTREGARON Á LA MÁS VERGONZOSA FUGA Y DERROTA*»; no teniendo empero una palabra de encomio para el, más tarde, célebre *Tamborcillo*.

Esta falta de atención y agradecimiento subsanó Cabanes indicando que, «según noticias de personas de algún carácter que estuvieron en esta acción, este tambor fué

«el general en jefe. Les indicó los puntos de ataque, los movimientos de avanzar, y él con su caja ejecutaba los diferentes toques de ordenanza», con cuya hipérbole si el labriego subió á General, en cambio quedó desmentida la *Gaceta* (fatalidad, quizás, de las *Gacetas* todas) y desmentida la *Relación* antes citada, pues, según Cabanes, no huyeron los franceses apenas oyeron el parche de Sampedor, sino que obligaron al que lo llevaba, á ejecutar en él todas sus habilidades para dirigir la batalla que se daba á sus órdenes.

El entorchado otorgado por Cabanes al *Tamborcillo* de Sampedor se lo respetaron el P. Ferrer y el conde de Toreno, que en la relación de aquél se apoyaron, y lo elevó á la categoría de indiscutible, el ilustre historiador Gómez de Arce al afirmar del *Tamborcillo* que «se hizo inmortal desde que la fama de su acción decididamente eficaz en la jornada del Bruch, lo elevó al rango de general peritísimo, único vencedor en ella». Por fin el Rdo. Vila, no contento con tales títulos, hace miraculoso el parche y tan providencial al *Tamborcillo*, que le pone á par del ángel ó el genio de la patria.

Tal es el proceso cronológico que ha seguido en su formación esta leyenda, hoy por lo común admitida entre historiadores y literatos, sin que el dicho de ninguno de los autores citados pueda, sin embargo, ser aducido como documento histórico irrefutable, ya que la *Gaceta* que se escribía en Tarragona, amén de otros dislates, mencionaba soldados españoles en el Bruch, cuando no hubo más que somatenes de paisanos; Cabanes suponía que el chico de Sampedor era «un tambor escapado de Barcelona, después de declarar que no salía garante de la verdad de estas relaciones»; Toreno copió á Cabanes; el P. Ferrer escribió de referencia, advirtiendo al lector sus temores de que «alguna vez le hayan vendido gato por liebre, y que él haya hecho inocentemente lo mismo»; Arce

labró su leyenda sobre congeturas del P. Ferrer; y por último, el Rdo. Vila aceptó á ojos cerrados las conclusiones de Arteche.

El documento fidedigno, sólida base para la discutida estatua del *Tamborcillo*, hállase entre las notas del Reverendo Zoilo Gibert, archivero de la Comunidad de Presbíteros de Monistrol de Montserrat, quien testificó haberse oído el tambor á eso de *las tres y media de la tarde* y que «*se tocá ab molta energia*». Mas la fatalidad ha querido que sea el testimonio del Rdo. Gibert el argumento más contundente que aducirse pueda contra la influencia inmediata, *decididamente eficaz* y hasta milagrosa del *Tamborcillo de Sampedor* sobre las huestes francesas, sobre todo, en lo de ponerlas en precipitada fuga, hecho que precisamente constituye el principal título de gloria del célebre personaje, al decir de sus panegiristas. En efecto, el mismo Rdo. Gibert consigna en su relato (conviniendo también en ello Pedrosa, de Esparraguera, testigo presencial, que después de oirse el tambor continuó el fuego durante algunas horas; pues, dice, duró «*fins á las sis de la tarde* (sis ó set, según Pedrosa) en que los enemichs COMENSAREN á recular y retirarse per lo mateix camí que havían vengut», desmintiendo así aquel *temor y espanto* que se decía haber causado á los franceses el ruido del tambor obligándoles á precipitada y vergonzosa fuga, especie no consignada por ninguno de los historiógrafos militares, no españoles, de aquella guerra, como Saint-Cyr, Laffille, Duhesme y Vacani y que desmintió el protagonista declarando que en la batalla del Bruch «hallándose solo frente al enemigo, vióse envuelto por una *guerrilla francesa* que le hizo prisionero y le obligó á dejar la caja, si bien al poco rato huyeron los soldados dejándole á él libre sin herida ni daño»; de suerte que lejos de amilanarse ni huir los franceses en virtud de milagro á los ecos del tambor, la lucha persistió largo tiempo en el mismo sitio,

y el milagro fué para el propio mozo salir ileso de manos de aquéllos, lo cual atribuyó el joven sampedorense «*á un miracle que li feu Maria Santissima de Montserrat y Santa Agna, patrona de la vila*».

Descartado así, pues, por opuesto al dato histórico positivo este primer timbre del *Tamborcillo*, ¿puede quedar en pie todavía la aseveración de haber sido él quien con los *toques de ordenanza* de su bélico instrumento dirigió la batalla? Para rebatir esta especie, que supone conocimientos de táctica militar en el improvisado *Tamborcillo*, nos basta acudir á la juiciosa observación del distinguido académico D. Celestino Pujol y Camps, quien al ocuparse en el folleto del Rdo. Vila, *Lo Timbal del Bruch*, y negó los talentos militares del joven sampedorense, pues «*hoy que le conocemos, dice, puede asegurarse que no pudo poseerlos*», como asimismo negó «*ser posible que dirigiera el combate..... pues al pretender mandar, hubiera perdido el tiempo agitando las baquetas con toques de ordenanza, que ninguno de aquellos montañeses era capaz de entender*».

En consecuencia, los redobles del tambor en semejantes momentos de embriaguez patriótica que hacía de cada hombre un héroe, pudieron aumentar la confusión, el miedo, la algazara de aquella hora sublime; pero no pudieron señalar movimientos ni evoluciones propios solo de fuerzas regulares, ni es creíble los señalasen, pues el improvisado tambor no sabía sino llevar el paso á las comparsas de soldados romanos de las procesiones de Semana Santa.

Esta es la verdadera significación histórica del *Tamborcillo de Sampedor*, quien después de haber ascendido de *tambor de ejército* escapado de Barcelona á *general en jefe* de los somatenes del Bruch y á nuevo Leónidas de aquellas nuevas Termópilas, aclamado *vencedor único*, vuelve á quedar reducido á un obscuro muchacho de diez y siete años, de porte más ó menos afeminado (como lo hace presumir fundadamente su apodo de *Bufó*, impropio

de joven robusto), el cual asistió á la acción gloriosa del Bruch con su tambor de la Congregación, que allí hizo redoblar con entusiasmo propio de sus pocos años, desde sitio más ó menos seguro.

Por si todo lo dicho no bastase para volver á su merecido lugar al pretendido *héroe*, vamos á añadir un dato no consignado hasta ahora, que destruye completamente la importancia especial del *Tamborcillo de Sampedor*, pues pone á su lado otros dos *héroes* anónimos de la misma talla y categoría que él. Tal es la presencia de otro tambor en la batalla y de un ex-trompeta de caballería, que con sus respectivos instrumentos pusieron también en juego los ecos de la Santa Montaña, sin que por ahora nadie se haya acordado de ellos ni aun para reclamar en su favor un sitio de honor al lado del *Tamborcillo*. Cónstanos por relación de D. Pedro Guarro, hijo de uno de los asistentes al Bruch, que el somatén de Igualada llevó también consigo tambor de marcha, siéndolo el del popular baile de la *Patera*; y que los hombres del somatén de Piera llevaron consigo al pregonero de su población. Miguel Rigol (seguramente corrupción de Rigual), quien, ex-trompeta de caballería española, sabía señalar con su instrumento los movimientos de un ejército regular, de lo que daba continuas muestras al anunciar sus pregones aún en 1823, año en que fué confirmado en su cargo con el haber anual de 90 libras catalanas (240 pesetas).

No se crea vamos ahora á pedir para esos nuevos personajes el lauro que, como se lo negaron sus contemporáneos, negamos al *Tamborcillo*; pues no creemos nosotros que la verdadera gloria de Sampedor, Igualada y Piera en su asistencia al Bruch, consista en la discutible pericia de sus tambores y trompetas allí completamente inútiles (como no sea para aumentar el estruendo del combate), sino en el valor espartano de sus beneméritos hijos. Nosotros creemos que deben dormir en paz el *Tamborcillo de*

Sampedor, el tambor de la Patera de Igualada y el pregonero de Piera, y que si sus instrumentos se conservan, deben ser colocados al lado de los demás trofeos del Bruch, pero no más altos.

Muy plausible es que se esclarezcan más y más á medida que nos acercamos al centenario de aquella inmortal epopeya, los hechos que la constituyen; más deben sofocarse los que podríamos llamar arrebatos de lirismo local, ya que pueden degenerar fácilmente en risibles y comprometer los justos é inmarcesibles lauros que ha ceñido la Historia á aquellos pueblos verdaderamente gloriosos. Tal es el objeto que nos hemos propuesto en esta rectificación histórica.—*Cayetano Soler*, Presbítero.

C

COPIA DE LA HOJA DE SERVICIOS.

El Teniente Coronel D. Antonio Franch..... su edad, 40 años..... su país, la villa de Igualada..... su calidad, noble..... su salud, robusta..... sus servicios y circunstancias, las que se expresan:

Tiempo en que empezó á servir los empleos				Tiempo que há que sirve y cuánto en cada empleo			
EMPLEOS	Día..	Mes..	Año..	EMPLEOS	Años.	Meses	Días.
Entró de Comandante de guerrillas de la villa de Igualada.....	6	6	1808	De Teniente Coronel y Comandante.....	7	10	27
Decretado Teniente Coronel de Cuerpos francos.....	10	12	1814				
<i>Total hasta el 3 de Mayo de 1816.....</i>					7	10	27

Regimientos donde ha servido.

En la división de somatenes y guerrillas que se levantaron en la villa de Igualada en 6 de Junio de 1808. En el batallón llamado Corregimental de Villafranca que levantó de orden del General en Jefe D. Luis Lacy y Junta superior del Principado en 3 de Septiembre de 1811. En el Regimiento Infantería de Ultonia en clase de agregado, por haberse embebido en varios cuerpos del Ejército el expresado Batallón Corregimental. En las partidas de guerrillas del Corregimiento de Villafranca, en cuyo mando siguió hasta concluída la guerra con los franceses; y en 3 de Mayo de 1816 se le expidió el diploma ó relief de teniente coronel de Milicias urbanas por el Excelentísimo Sr. Capitán General de Cataluña D. Francisco Xavier de Castaños, habiendo sido después, en 10 de Noviembre de 1817, examinado y aprobado por la Comisión de Cuerpos francos y destinado á la plaza de Barcelona, según Reglamento y Reales órdenes.

Campañas y acciones de guerra en que se ha hallado.

En la acción sobre el Bruch en 6 de Junio de 1808. En la del Puente de Molins de Rey al regreso del Ejército francés por primera vez de Tarragona en 11 de Junio del mismo año. En la de la Roca de Daroch en 13 del mismo. En otra en dicha villa del Bruch en 14 del mismo mes, y en varias escaramuzas tenidas en aquella época por aquellos contornos. En varias acciones sostenidas en los puntos de Jorba, Ódena, San Sadurní, Dordal y otros en los días desde 1.º de Enero hasta primeros de Marzo de 1809. Y habiendo sido nombrado alcalde de la villa de Igualada, siguió desempeñando las funciones de tal alcalde y las respectivas de su Comandante que ejercía en tanto que en los días 14, 15 y 16 de Marzo del propio año, por

ausencia del Alcalde mayor, Regidores y Factor de provisiones de dicha villa, de resulta de una alarma, se mantuvo providenciando lo conveniente, tanto para la defensa como para la manutención de las tropas, y habiendo recibido oficio del punto de Casa Massana de que el Ejército francés estaba en Manresa, levantó un Somatent de 500 hombres, y unidos con una compañía de la Cruzada, les destinó á las inmediaciones de Manresa, donde atacaron fuertemente al enemigo, causándole una considerable pérdida y tomándole dos carros capuchinos cargados de municiones, los que puso á disposición de la Junta correjimental de Cervera. Era tan público su patriotismo, como que en las dos primeras veces que el Ejército francés entró en la villa de Igualada, le causaron en su propia casa, saqueándola y robándola, un daño muy superior al de 10.000 libras, á más de cortarle todos los olivos y cepas de sus heredades, y en la última vez que entraron, que fué después de la pérdida de Tarragona, le derribaron enteramente su casa, dejándole solamente las paredes exteriores; en 1.º de Septiembre del arriba dicho año 1809 se halló en la entrada del convoy en la plaza de Gerona, mandando la división de voluntarios del Corregimiento de Villafranca; en 21 de Julio de 1811 fué comisionado para recoger víveres, á fin de proveer el punto ó fortificación de Monserrat, lo que verificó; en 3 de Septiembre del mismo año, obtuvo comisión del General en Jefe y Junta superior para recoger dispersos y desertores y formar con ellos un batallón, lo que verificó, reuniendo hasta 706 plazas, costeando de su bolsillo la mayor parte del armamento, cual batallón puso á disposición del General en Jefe D. Luis Lacy en 20 de Diciembre del mismo año; en 4 y 6 de Octubre de dicho año se halló en la acción de los campos de Igualada y fuerte de los Capuchinos, mandada por el expresado General en Jefe, en la cual tomó á los enemigos varios efectos, una gran porción de fusiles y bayo-

netas y mucha parte de municiones de artillería y fusilería, continuando después en la misma comisión de recoger dispersos y desertores, de los cuales presentó en varias épocas un considerable número al Ejército, y en 14 de Febrero de 1812, fué elegido Vocal de la Junta corregimental de Villafranca de observación y defensa, cuyo encargo desempeñó hasta su extinción.—Sufrió, por su exaltado patriotismo, muchos daños y pérdidas en sus haciendas por los franceses, y se portó en todas ocasiones con noble espíritu y mucha exactitud en cuantas comisiones le fueron conferidas.—Por diploma del Excmo. Sr. Capitán General de este Ejército y Principado, á consecuencia de la Real resolución de 10 de Octubre de 1814, disfrutó el grado de Teniente Coronel y uso de uniforme, con fuero militar en la clase de Milicias urbanas.—Por Reales órdenes de 8 de Septiembre y 23 de Noviembre de 1815, habiendo acreditado ante la Comisión su empleo de Comandante de Cuerpos francos, fué designado en calidad de tal á disposición del Excmo. Sr. Capitán General de este Ejército y Principado con el sueldo de 800 reales vellón al mes, interin S. M. tiene á bien colocarle.

El Teniente Coronel D. Buenaventura de Mena y Ferrán, Sargento Mayor de la Plaza de Barcelona y comisionado por el Capitán General para formar las hojas de servicio de Sres. Jefes y Oficiales de Cuerpos francos, *certifica* que la hoja de servicios que antecede es arreglada á los documentos que autorizados en forma le ha presentado el interesado. Y para que conste, lo firma en Barcelona á 20 de Octubre de 1820.—*Ventura Mena.*—V.º B.º—*Villacampa.*

D

CERTIFICADO DEL GENERAL MANSO.

(10 de Marzo de 1815.)

Don José Manso, Brigadier de Infantería de los Reales Exércitos, condecorado con el tercer premio de la Real orden militar de la cruz de San Fernando, Coronel del Regimiento ligero cazadores de Cataluña, Jefe de la segunda brigada, primera división del primer Exército de operaciones, etc., etc.

Certifico: Que D. Antonio Franch, ardiendo en vivos deseos de cooperar, por su parte, á la libertad de la R. P. de S. M. y á la defensa de la Patria, voló á la primera y gloriosa acción del Bruch el día 6 de Junio de 1808 mandando los somatenes de la villa de Igualada y otros pueblos, desde cuya época, despreciando el bienestar de su casa y familia, tuvo á sus órdenes los somatenes del Corregimiento de Villafranca, hóstigando á los enemigos con particular valor, animando después de la pérdida de Tarragona á los jóvenes á fin de que volviesen á sus banderas, presentando al Exto. un crecido número de dispersos, poniendo en noticia del Sr. General en Jefe cuantas noticias de los enemigos su seguridad pudo adquirir, por cuyos motivos le arruinaron y enteramente destruyeron los franceses una famosa casa que tenía en los arrabales de Igualada.

Y para que conste, doy la presente en Barcelona á 10 de Marzo de 1815.—*Joseph Manso* (firmado).

IN VERITATE
LIBERTASUNIVERSIDAD SAN PABLO CEU
BIBLIOTECA
GIL MUNILLA

CERTIFICADO DEL BARÓN DE EROLES.

(10 de Abril de 1815.)

Don Joaquín Ibáñez Cuevas, barón de Eroles, marqués de Cañada Ibáñez, socio de mérito de la Academia aragonesa, Teniente general de los Reales Ejércitos,

Certifico: Que D. Antonio Franch, desde el principio de nuestra gloriosa insurrección, fué uno de los primeros que llevado de su patriotismo juntó y mandó gente armada, con la que hizo particulares servicios á la Patria hostilizando al enemigo en innumerables ocasiones; que mereció la confianza y aprecio de sus compatriotas y jefes, y que, por lo mismo, fué nombrado Comandante de todos los somatenes de Villafranca del Panadés; que con ellos contribuyó al ingreso del convoy de la plaza de Gerona en tiempo que mandaba el Excmo. Sr. D. Joaquín Blake, de este ejército y Principado; finalmente, que en las muchas ocasiones que le tuve á mis órdenes desempeñó á toda mi satisfacción cuantos encargos le confié, portándose en todos con su conocido valor y conducta irrepreensible.

Y para que conste, doy la presente en Barcelona á 10 de Abril de 1815.—*El Barón de Eroles* (firmado).

AUTORIZACIÓN PARA FORMAR UN BATALLÓN.

(3 de Septiembre de 1811.)

La Junta superior de observación y defensa del Principado;

Por cuanto la reunión de dispersos y desertores no se verifica con aquella prontitud que es necesaria á la situación del Principado, y es cada día más urgente el que se

formen los cuerpos de tropas destinados á componer el Ejército de Cataluña para contrarrestar al enemigo en sus incursiones. Por tanto, teniendo esta Junta superior del Principado la confianza que es menester en la persona de D. Antonio Franch, Comandante general de los somatenes del Corregimiento de Villafranca, ha venido en comisionarle, como le comisiona, para que reuna en dicho Corregimiento y sus confines los dispersos y desertores, y á los demás que voluntariamente se le presenten, de los cuales deberá desde luego completar un batallón de 1.000 á 1.200 plazas ó más, el cual deberá poner inmediatamente á la disposición del Excmo. Sr. General en Jefe. Y para mayor facilidad de esta operación, ha dispuesto S. E. dicha Junta superior que se pongan de acuerdo con este comisionado los que lo son á semejante objeto en dicho Corregimiento por la Comisión permanente en la costa don Joaquín Sagrera y D. N. Tardá hasta sujetarse á sus órdenes en esta parte, si es menester, en la inteligencia que para los suministros y demás artículos que necesite el referido D. Antonio Franch para el entretenimiento de la gente que se coja, deberá entenderse con la Comisión corregimental de Villafranca, mediante el cargo y data correspondiente; y deberá, asimismo, dar cuenta á esta superioridad, tanto de los progresos que tenga dicha reunión, como de la formación del expresado batallón y demás que vaya adelantando, igualmente que de cuanto ocurra digno de la atención de S. E. en esta su Comisión, para la cual se le dan las más amplias facultades. Y para que el expresado D. Antonio Franch sea reconocido por tal comisionado, se le libran las presentes creencias firmadas y selladas en la villa de Berga á los tres días del mes de Septiembre del año mil ochocientos once.—*El abad de Besalú.*—*Jph. Banús*, vocal.—*Joan Vila*, vocal secretario.—Hay un sello con el escudo de Cataluña que dice: «Junta superior de Cataluña».

LA JUNTA SUPERIOR Á FRANCH PARA QUE LEVANTE
SOMATÉN GENERAL.

(San Pedro Riudeviltles 16 de Julio de 1814.)

S. E. la Junta superior del Principado, con orden de 13 del corriente, dada en Solsona, manda á este corregimental que levante en este Corregimiento del somatent general y que lo ponga á la disposición y órdenes de V., y para su cumplimiento quedan ya circuladas las órdenes para que las justicias y ayuntamientos de los pueblos, sin pérdida de momento, se remitan á la disposición de V. en esa villa cuanta gente les sea posible armados con armas de todos calibres.—Conforme se vayan presentando, se servirá V. nombrar capitanes y demás empleados que sean necesarios para la debida organización del expresado somatent, procurando que se guarde el mejor orden posible en este tan interesante servicio.—Igualmente se servirá V. nombrar un sujeto de toda probidad y responsabilidad para Capitán cajero del expresado somatent, el que deberá recibir los caudales que traerán los mismos pueblos para su manutención, que serán tres reales vellón, equivalentes á pan y etapa, como así lo tiene mandado esta Junta en sus citadas órdenes circulares, y deberá el expresado cajero llevar su libro de entrada para la debida distribución á su tiempo.—Dios guarde á V. muchos años.—San Pedro de Riudeviltles á 16 de Julio de 1814.—*D. Y. Raimundo Miret.*—*Isidro Torelló.*—*Joseph Guál,* secretario.—Sr. D. Antonio Franch.

DECRETO DEL GENERAL LACY.

(14 de Octubre de 1811.)

D. Luis Lacy, mariscal de campo de los Reales ejércitos y General en jefe de este principado:

Interesada la Patria y los mismos individuos que se han unido en partidas para su defensa en que éstas tomen una forma y organización, que, al paso de constituir las de tanta utilidad como son susceptibles, las respete el enemigo quitándoles todo pretexto para cometer las atrocidades que hasta ahora han experimentado los que la suerte de las armas los ha puesto en su poder, he determinado decretar lo que sigue:

1.º Todas las partidas de guerrillas ó patrióticas formarán un cuerpo susceptible de aumento y disminución en todas las armas, y así se denominará Patriótica legión ligera.

2.º Tendrá un comandante subinspector con el grado de coronel de milicias á lo menos. Otro segundo de teniente coronel y un sargento mayor.

3.º Cada partida que se forme en adelante se denominará *Sección*. Constará de un capitán, un teniente, un subteniente, un sargento primero, tres segundos, ocho cabos primeros, ocho segundos, dos trompetas ó cornetas y 75 voluntarios. El uniforme será: pantalón y chaqueta pardos, á lo húsar, vueltas; cuello y trencillas encarnadas, botón blanco ovalado. El número de la sección en el cuello. Pero con manga encarnada, como el adoptado por todo el ejército español en Cataluña, y canana.

4.º Gozarán el mismo haber y preemisiones que las demás tropas ligeras del ejército; los grados de los oficiales

se ajustarán por ahora como de milicias, pero con opción á los del ejército y á cuantas gracias tiene el Gobierno reservadas para los militares que se distinguen.

5.º La instrucción y disciplina será en un todo conforme á la de las tropas.

6.º Estas secciones serán empleadas donde más convenga, ya sueltas ó ya reunidas en el total ó parte de ellas, recibiendo las órdenes del jefe más autorizado en el distrito donde se hallen, ya sea por el conducto de sus jefes naturales, ó en derechura si el caso lo exigiera.

7.º El comandante subinspector, así como los demás jefes, deberán revistarlas muy á menudo, como responsables de su disciplina, instrucción y conducta militar.

8.º El comandante subinspector, D. Salvador Viñals, diputado en Cortes, procederá desde luego al arreglo y organización, prefiriendo para las propuestas de oficiales á los comandantes de las partidas actuales que hayan llenado más bien los deberes á que se han constituido; así como á los subalternos con absolutas facilidades de quitar y poner en lo sucesivo, según convenga al mejor servicio é importante objeto que motiva esta decisión.

9.º Hasta que consiga el uniformarlos á todos de las presas que hagan al enemigo ó de contrabando, se hará un fondo para vestuario y armamento, y repartiendo solo una cuarta parte en los aprehensores.

Cuartel general de Arenys de Munt, 14 de Octubre de 1811.—*Luis Lacy*.

CAPÍTULO ADICIONAL.

Por ahora no habrá subteniente en las secciones; y á las vueltas, cuello y gorra encarnada del uniforme, se añadirá un vivo verde y las trencillas también verdes.—*Lacy*.

E

ÓBITO DE DON ANTONIO FRANCH.—20 DE MARZO DE 1855.

OBIT.

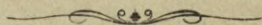
Se dona sepultura eclesiástica en lo sementiri de esta vila al cadáver de D. Antón Franch y Estalella, hissendat y tinent coronel retirat, casat ab doña Agna Font, mori dos días avans de gangrena, fill de Miquel Franch y Clausells y de Serafina Franch y Estalella. Se li feren los honors d'ordenansa com á esment tinent coronel retirat, sent acompanyant al cadáver dos compañías del regiment de Victoria ab sa correspondet banda de tambors y música, que s' trobaban de guarnició en esta vila, com igualmente li prestá obsequi la oficialitat del batalló de Milicia Nacional de esta vila, sent comandant D. Tomás Vert.—
(*Del libro de la familia Franch.*)

F

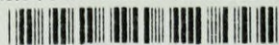
ACUERDO DEL CUERPO DE SOMATENES.

En la sesión celebrada por la Comisión organizadora del Cuerpo de Somatenes el día 15 de Noviembre de 1902, «el vocal, Sr. Franch, dió lectura de una comunicación del Ayuntamiento de Igualada, participando el acuerdo adoptado por aquella Corporación, de colocar una lápida en la tumba del insigne caudillo de la batalla del Bruch, D. Antonio Franch, como homenaje de respeto y admiración: propuso que se diera un voto de gracias á dicho ilustre Municipio por su laudable pensamiento, á la vez pidió que, á imitación de lo que se hace en el Ejército con los héroes de la

guerra de la Independencia, Daoiz, Velarde y otros, cuyos nombres figuran á la cabeza del escalafón de las clases á que pertenecieron, se estampe también todos los años, al confeccionarse las listas de revista, el nombre de D. Antonio Franch en primer lugar de la del somatén de Igualada con el empleo de teniente coronel de Infantería, poniendo en la casilla de observaciones la siguiente nota: *Héroe del Bruch y primer caudillo catalán en la guerra de la Independencia*, leyéndose así en voz alta por el cabo del distrito al pasar lista en el acto de la revista anual. Ambas proposiciones fueron aceptadas con entusiasmo por la Comisión, y se acordó por unanimidad que se lleven á cumplimiento por la Presidencia.»—(*Boletín Oficial*, núm. 11.)



FUNDACION UNIVERSITARIA SAN CARLO CEU



7076732

REVISTA DE INFANTERÍA

REDACCIÓN.

Se consideran colaboradores todos los oficiales del Ejército.

Los artículos que se remitan para su publicación deberán ir firmados por sus autores, que responden de su contenido. La REVISTA se reserva el derecho de publicarlos ó no, y en el primer caso se hará una impresión separada, de la que se entregarán gratis al autor 100 ejemplares; para mayor tirada, los interesados abonarán el importe.

Todo subscriptor tiene derecho á elegir en la sección extranjera de la *Revista de la prensa*, el artículo que le convenga conocer en español, cualquiera que sea el idioma en que esté publicado. Cuando el trabajo pedido esté inserto en publicaciones que no autorizan las traducciones, se harán extractos ó resúmenes de lo más importante.

ADMINISTRACIÓN.

La REVISTA DE INFANTERÍA se publicará mensualmente en cuadernos de cinco ó más pliegos (80 páginas como minimum), con los planos, grabados y láminas que el texto requiera.

Se harán dos ediciones: una de *bibliotecas*, y otra *especial*, exclusivamente destinada á oficiales y clases de nuestro ejército.

Los seis números de cada *semestre* formarán un elegante volumen de más de 400 páginas de estudios, y 100 ó más de noticias.

El plazo mínimo de subscripción será de *seis meses*, pagaderos en plazos trimestrales adelantados. A las bibliotecas de cuerpos y dependencias, se les podrá servir la subscripción, si así lo desean, en tomos semestrales encuadernados en rústica.

Las reclamaciones de números extraviados deberá hacerse en el término de un mes, á contar de la fecha de su publicación.

No se da de baja á ningún subscriptor, ni se varía la dirección, sin previo aviso.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Edición de Bibliotecas.

	MILITARES		NO MILITARES	
	Semestre.	Año.	Semestre.	Año.
Península é islas adyacentes....	8 ptas.	16 ptas.	10 ptas.	20 ptas.
Extranjero (países de la Unión postal).....	10 »	20 »	12 »	24 »

Edición especial.

	Trimestre.	Semestre.	Año.
Oficiales y clases del Ejército español.....	3 ptas.	6 ptas.	

Toda la correspondencia debe ser dirigida á D. **Basán Lagueruela**, Profesor de la Escuela Superior de Madrid.